

ESTADO Y REVOLUCIÓN

Los aprovechadores de la revolución rusa — los bolcheviquis — han llegado a confundir sus propios intereses y sus "razones de Estado", con los intereses primordiales de la clase trabajadora. Para ellos, Dictadura y Estado son equivalentes a Revolución, circunscribiendo a esas dos deidades todos los principios humanos y todas las aspiraciones que mueven a los hombres en su lucha contra el despotismo y la explotación.

Se explica que, para los gobernantes de la Rusia soviética, un enemigo del Estado sea considerado como enemigo de la revolución, porque el derecho de ellos comienza donde terminó la libertad del proletariado, que debe respetar las instituciones nacidas al amparo de su inmenso esfuerzo, aprovechado por una minoría audaz para poner en práctica sus particulares concepciones políticas y económicas.

Podrán los comunistas autoritarios alegar que la revolución rusa es un hecho inseparable de su Dictadura política y de su Estado absoluto y centralista. Podrán sostener, también, que sin ese medio violento y coercitivo sería imposible vencer al capitalismo y que su gobierno representa la mejor garantía para la defensa y conservación de las conquistas del proletariado. Pero otra cosa es la práctica de su poder dictatorial y la realidad de su gobierno fatalmente condenado a ser el intérprete de los intereses de una nueva casta privilegiada y el factor de dominio sobre la mayoría productora.

El Estado es malo, porque está al servicio del mal y consagra el poder de una minoría sobre la táctica u obligada resignación de una mayoría que no ejerce ninguna función de control o de crítica sobre los gobernantes, aún cuando éstos sean elegidos libremente y en público sufragio. Y esto a pesar de la condición proletaria de ese gobierno y del espíritu revolucionario de los gobernantes, ya que la doctrina no modifica la substancia de la institución, porque Estado burgués o Estado proletario representan históricamente el mismo fermento de injusticias e iniquidades y están por igual al servicio de una minoría privilegiada.

No es de hoy que los revolucionarios se levantan frente al Estado para achacarle sus vicios de origen, viéndolo en su existencia un peligro — y no una garantía — para las conquistas del pueblo. Marat, el gran repúblico francés, ante el entronizamiento de las nuevas castas surgidas de la Revolución, describía en esta forma la misión del Estado:

"Hace tres años que nos agitanos para recobrar nuestra libertad, y sin embargo, cada vez estamos más lejos de ella.

La Revolución se ha vuelto contra el pueblo. Para la Corte y sus puntales es un eterno motivo de captación y de corrupción; para los legisladores una ocasión de prevari-

caciones y de granujadas... Y desde luego es para los ricos y los avaros una ocasión de ganancias ilícitas, de acaparamientos, de fraudes, de explotaciones; el pueblo está arruinado y la clase innumerable de los indigentes, se halla colorea entre el miedo a morir de miseria y la necesidad de venderse... No tenemos repetirlo; cada día transcurre estamos más lejos de la libertad, pues, no tan sólo somos esclavos, sino que lo somos legalmente.

En el teatro del Estado únicamente las decoraciones han cambiado. Los mismos actores, iguales intrigas e idénticos resortes.

Era fatal, puesto que las clases inferiores de la nación están solas para luchar contra las clases elevadas. En el momento de la instrucción, el pueblo aplasta perfectamente lo que a su misma se opone; pero por ventajas que de momento reporta; acaba por sucumbir ante los conjurados de las clases superiores, llenos de finuras, de astucia y artificios. Los hombres instruidos, acomodados e intrigantes de las clases superiores, toman al principio partido contra el déspota, pero en seguida se vuelven contra el pueblo después de haberse rodeado con su confianza y de haberse servido de sus fuerzas para colocarse en el lugar de los privilegiados que prescribieron.

Por esto la Revolución ha sido hecha y sostenida únicamente por las últimas clases de la sociedad, por los obreros, los artesanos, los detallistas, los agricultores, por la plebe, en fin, por estos infortunados que la imprudente riqueza llama canalla y que la insolencia romana llamaba proletarios. Pero lo que nunca se imaginó es que pudiera hacerse la Revolución únicamente para los pequeños propietarios, para las gentes de ley y demás puntales.

Al día siguiente de la toma de la Bastilla, hubiera sido fácil a los representantes del pueblo "suspender todas sus funciones al déspota y sus agentes". Pero para esto hubiera sido necesario que fuesen virtuosos y vieran claro. El pueblo, en lugar de armarse por completo, sufrió que una parte sola de ciudadanos, lo fuese. Y en lugar de atacar sin demora a los enemigos de la Revolución, renunció el mismo todas las ventajas permaneciendo a la defensiva.

Hoy, después de tres años de discursos eternos de las sociedades patrióticas y un diluvio de escritos... el pueblo está más alejado de sentir lo que convendría hacer para resistir a sus opresores, que el primer día de la Revolución. Entonces se abandonaba a su instinto natural, al simple buen sentido que le hizo hallar el verdadero medio de hacer entrar en razón a sus implacables enemigos... Vedle, ahora, encadenado en nombre de las leyes, tiranizado en nombre de la justicia; hétélo constitucionalmente esclavo".

Podrán decir los bolcheviquis su Estado no es igual al Estado que

tan despiadadamente crítica Marat. Pero las consecuencias de su gobierno, para el proletariado ruso, serán las mismas que las derivadas del gobierno de la burguesía, hija legítima de la Revolución Francesa.

Es inútil que traten de confundir lo que está bien claro. Una cosa es el Estado y otra la Revolución. Y los bolcheviquis, al imponer su dictadura y fortalecer su Estado a expensas de la libertad del proletariado, estrangulan la Revolución, faci-

litando el advenimiento de una casta privilegiada, tanto o más egoísta y opresiva que la burguesa.

¿Qué gana el pueblo con el cambio de años? ¿Se modifica substancialmente la situación del proletariado porque en el lugar del Estado capitalista los bolcheviquis hayan puesto al Capitalismo de Estado? Huelga la respuesta. Los hechos tienen suficiente elocuencia.

R. ESCALANTE.

La dialéctica comunista contra la Anarquía

Por buena de la casa editora del Partido Comunista de Italia se ha publicado ahora un opusculo de doce páginas del excelente teórico — como lo presento la primera vez al público la prensa socialista y comunista — Nicolás Bukarín, con el pomposo título "Anarquía y Comunismo Científico". Veámos pues, cuenta "científica" contiene.

Bucarín no presenta ninguna idea genuina del anarquismo, ninguno de los postulados del programa anárquico, tales como verdaderamente son; ni se toma el trabajo de informarse sobre las ideas anarquistas, recurriendo a la fuente directa de su literatura histórica y teórica. No hace más que repetir los rebotados lugares comunes, hablando a tontas y a locas, casi por haberlo sentido decir, y haciendo juegos de fantasía sobre las cuestiones del anarquismo que menos conoce. Lean el opusculo de Bucarín los trabajadores que conocen, aunque sea superficialmente, las ideas anarquistas, y verán que no exageramos nada.

Desde el principio Bukarín atribuye a los anarquistas un error que es propio solamente de los social-demócratas: el de hacer consistir el contraste entre marxistas y anarquistas en el objetivo final de la abolición o no del Estado en la futura sociedad socialista.

En un tiempo los socialistas demócráticos, que entonces se decían "científicos" como ahora los comunistas, afirmaban la necesidad del Estado en el régimen socialista, y pretendían con esto ser marxistas. Hasta hace poco han sido solamente, o casi, los escritores, anarquistas y sindicalistas los que han puesto al descubierto esta falsificación del marxismo de la que Bucarín, en cambio, quisiera hacerles co-responsables.

En el congreso obrero y socialista internacional efectuado en Londres en 1896 — en el cual fué resuelta la exclusión de los anarquistas, los únicos que entonces se decían comunistas, de los congresos internacionales por que no aceptaban la conquista del poder como medio y como fin — fué precisamente Errico Malatesta quien recordó que, originariamente, el objetivo final de los anarquistas y de los socialistas era uno, por la abolición del Estado, y que sobre esto los marxistas habían abandonado las teorías de Marx.

En los escritos de los anarquistas ha sido repetida infinidad de veces la conocida interpretación anarquista del socialismo, que Carlos Marx daba en 1872, en el curso de una de sus más violentas polémicas con Bakunine:

"Todos los socialistas por anarquía entienden esto: una vez conseguido el objeto del movimiento proletario, es decir, la abolición de las clases, el poder del Estado — que sirve para mantener a la gran mayoría productora sometida al yugo de una minoría explotadora poco numerosa — desaparece y las funciones gubernativas se transforman en simples funciones administrativas".

Nosotros no aceptamos esta concepción marxista de la anarquía, porque no creemos en la muerte natural o fatal del Estado, como consecuencia automática de la abolición de las clases. El Estado no es solamente un producto de la división de clases, sino que es a su vez un generador de privilegios, y produce así nuevas divisiones de clases. Pero aquí

no es el caso de ver cuánto hay de ilógico en la idea que Marx se hacía del fin del Estado. Es un hecho que el marxismo no concuerda con el anarquismo en prezonar la muerte del Estado con el comunismo — el uno de muerte natural y el otro de muerte violenta.

Y esto, repetimos, los anarquistas en sus polémicas con los social-demócratas lo han puesto de relieve desde 1880 hasta hoy, una infinidad de veces.

¡Pero, paciencia si Bucarín se conformará, aunque con un poco de retardo, con descubrir la América! Pero, éi después de haber denunciado el error social democrático, cae en otro error aún más garrafal.

Va a pescar la verdadera diferencia entre anarquistas y comunistas en esto: que mientras el ideal de los comunistas es la producción centralizada y metódicamente organizada en gran escala, el ideal de los anarquistas está constituido por pequeñas comunas incapaces, por su estructura, de una gran organización, pero que concluyen acuerdos entre ellas mediante una red de libres contratos.

¡Sería interesante saber en qué libro, opusculo o programa anarquista encontró formulado Bucarín un "ideal" semejante o, más bien, un semejante galimatías!

Se necesitaría saber por cuáles defectos de estructura, por ejemplo, una pequeña Comuna es incapaz de una gran organización, y por qué ésta sería impedida por el hecho de los libres contratos de los cambios, etc. Así, cuando Bucarín dice que los anarquistas están por una pequeña producción descentralizada, ¿Pequeña, por qué?

Probablemente Bucarín cree que la descentralización de las funciones significa despedazar la producción, y que la producción en gran escala, la existencia de vastas asociaciones de productores es imposible sin la centralización de su gestión en una única oficina central, según un plan directivo único. ¡Esto sí que es infantilismo! El está hipnotizado a distancia por el miraje de la gran industria de Occidente y de América, y confunde con un organismo de producción lo que es exclusivamente un medio de especulación típicamente capitalista, un medio para ejercer la explotación con más seguridad; y no se da cuenta que esta especie de concentración, lejos de ser útil a las verdaderas necesidades de la producción, es la que la limita, la obstaculiza y la frena según el interés capitalista.

Con todo, no podría hacerse consistir sobre esta cuestión las diferencias entre comunistas y anarquistas, porque sobre esto los anarquistas no tienen ninguna apriorismo absoluto, y se remiten a lo que la experiencia aconsejará en el seno de una sociedad libre y a lo que las circunstancias impondrán. Lo importante es que, cualquiera sea el tipo de producción adoptado, lo sea por libre voluntad de los productores mismos, y no sea posible su imposición, ni ninguna forma de explotación del trabajo ajeno.

Dadas estas premisas fundamentales, la cuestión del modo de organizar la producción se hace secundaria. Los anarquistas no excluyen a priori solución práctica alguna, y admiten que pueden haber también varias soluciones diversas y contemporáneas, tras cuyo experimento los trabajadores podrán encontrar con conocimiento de causa el mejor medio para producir más y mejor.

una cas-
as egoísta
a.
n el cam-
a substanc-
l proletar-
el Estado.
nis hayan?
Estado?
echos tie-

ANTE.

quía

ay. de 186-
cia del fin
el marxis-
mo en pre-
con el co-
e natural y

arquistas en
demócratas
de 1880 ha-
e.

in se con-
de retardo,
erro, el des-
error social
or aún más

diferencias
en estos:
comunistas
y método
escala, el
constituido
ces, por su
nización, p-
entre ellos
bónatos"

que libre,
lista encor-
"ideal" se
dejanse se

ales defec-
o, una pe-
una gran
sería impo-
s contratos
ndo Bucka
están por
centralizad

ree que la
ones sign-
y que la
existencia
ductores es
de su ges-
tral, según
si que es
ado a die-
ran indus-
ica, y con-
producción
medio de
talista, un
ción con
ta que esta
de ser útil
de la pro-
obstaculiza
apitalista.

e consisti-
encia entre
que sobre
en ningún
nten a lo
en el sen-
o que las
importan-
po de pro-
bre ve-
mos, y n-
ni ningún
ajo ajena-
mentales.
ganizar la

Los anar-
l solución
que puede
nes diver-
cuyo expe-
rán encor-
a el mejor
mejor.

Los anarquistas se oponen energicamente al espíritu autoritario y centralizador de los partidos de gobierno y de todas las concepciones políticas estatales, centralistas por su naturaleza. Por consiguiente, conciben la vida social futura sobre bases federalistas, del individuo a la corporación, a la comuna, a la región, a la nación, a la internacional, sobre la base de la solidaridad y del libre acuerdo. Y es natural que este ideal se refleje también sobre la organización de la producción, haciendo preferir un tipo, en cuanto sea posible, de organización descentralizada, pero no como regla absoluta a imponer en todos los lugares y en todos los casos. El mismo ordenamiento libertario haría, por lo demás, imposible la imposición de una solución tan unilateral.

Los anarquistas rechazan, ciertamente, la utópica idea de los marxistas, de una producción organizada apriorísticamente y unilateralmente, de tipo centralizado, regulada por una oficina central omnívota e infalible. Pero si no aceptan la absurda solución marxista, no por esto caen en el exceso opuesto, en el apriorismo unilateral de las "pequeñas comunas que hacen sólo una pequeña producción". Todo lo contrario, desde 1890. Kropotkin tomaba como punto de partida "el estado actual de las industrias, donde todo se entrelaza y se sostiene recíprocamente, donde cada rama de la producción se sirve de todas las otras"; y ponía como ejemplo de posibles organizaciones comunistas anarquistas, con las debidas modificaciones, algunos de los más vastos organismos nacionales e internacionales de la producción y la distribución, de los servicios públicos y de la cultura.

Los autoritarios del comunismo, sectarios y dogmáticos por cuenta propia, no pueden comprender que otros sean distintos de ellos; por eso nos atribuyen sus mismos defectos.

En línea general, nosotros creemos, también sobre el terreno económico — si bien nuestra hostilidad se dirige prevalentemente a sus manifestaciones políticas — que la centralización es la orientación menos útil, menos concordante con las necesidades prácticas de la vida social. Pero esto no nos impide reconocer que pueda haber determinadas ramas de la producción, ciertos servicios públicos, algunas oficinas administrativas, de cambio, etc, en las que la centralización de funciones sea necesaria. En cuyo caso nadie se opondrá. Lo importante para los anarquistas es que no haya centralización de poder, vale decir que bajo el pretexto de una necesidad práctica, no se llegue a imponer por la fuerza a todos un método querido por unos pocos. Este peligro será eliminado si desde el principio es abolida toda autoridad gubernativa, todo organismo policial que pueda imponerse con la fuerza y con el monopolio de la violencia armada.

Porque según los anarquistas, la esencia del Estado no consiste tanto en el hecho de la concentración en sí — y menos aun en la concentración de la producción, que hoy no está completamente concentrada en el gobierno, sino que está más bien descentralizada entre varios propietarios, empresas industriales, etc., etcétera — cuando y sobre todo en la autoridad coercitiva de que tiene el monopolio, en la organización de la violencia llamada "gobierno"; en el despotismo gerárquico, jurídico, policial y militar que impone a todos sus leyes, defendiendo los privilegios de la clase propietaria y se crea privilegios propios.

Dada esta organización opresiva y violenta, se comprende que su centralización dictatorial la haría más fuerte y por consiguiente más violenta y opresiva aun. Su opresión sería luego más intolerable si se acoplase a la centralización del poder la centralización de la producción, de modo que el Estado fuese al mismo tiempo, gendarme y patrón y el taller fuese también un cuartel.

También los comunistas autoritarios dicen querer llegar a la abolición del Estado: sabemos que esta era su opinión desde los tiempos de Marx y Engels. Pero la opinión o la intención no basta: es preciso obrar en consecuencia desde el principio.

Y bien, ¿qué es lo que en la práctica

NOTAS RETROSPECTIVAS

La propiedad territorial en Rusia, antes de la revolución

No es posible comprender las fases del desarrollo de la revolución rusa y juzgar con objetividad la política bolcheviqui, sin tener en cuenta las condiciones pre-revolucionarias. El estudio de estas condiciones debe hacerse particularmente sobre el ordenamiento de propiedad territorial, puesto que tal ordenamiento puede aclarar muchos aspectos de la revolución rusa.

El conocimiento de la distribución de la propiedad territorial en Rusia en vísperas de la guerra europea resulta de algunos informes hechos bajo el viejo régimen. Los datos recogidos no son precisos; hoy errores de importancia, pero no tales como para no darnos una idea aproximada de la distribución de la propiedad territorial y de las condiciones de la agricultura.

Antes de las leyes de emancipación de los campesinos (emanadas después de 1860), toda la tierra rusa era propiedad del Estado, de la nobleza y de la corona. Sólo una mínima parte estaba fraccionada entre instituciones de diverso género. Con las leyes de emancipación hubo también distribuciones de porciones (llamadas "nadieli") a los campesinos. En 1905, sobre un total de 395.2 millones de desiatinas (una desiatina equivale a cerca de una hectárea y un décimo), 138.1 millones pertenecían al fisco, 138.8 millones estaban constituidas por "nadieli"; 101.7 millones eran propiedad privada; 7.8 millones pertenecían a la Corona y 8.8 millones a instituciones diversas.

Las tierras del fisco estaban constituidas, en la mayor parte, por tierras improductivas y por forestas, y sólo una parte pequesísima (4 millones de desiatinas) era cultivada y dada en arriendo a los campesinos. Las "nadieli", pues, eran en 1905 un tercio de todas las tierras, pero eran la mitad si se excluyen las forestas y las tierras improductivas del fisco. Estas, empero, son las cifras medias, puesto que la distribución de la propiedad territorial presentaba una gran desigualdad de aspectos en cada parte de Rusia.

La mayor parte de los "nadieli" se encontraban en el centro de Rusia, donde antes de las leyes de emancipación la mayor parte de la población estaba constituida por siervos de la gleba. En

las del este y del sudeste, donde los siervos de la gleba eran casi todos dependientes del Estado, el porcentaje de "nadieli" alcanzaba al 70 por ciento de las tierras. En cambio, en la Rusia del norte y del nordeste, las nueve décimas partes de la tierra eran propiedad del fisco. En el sur y especialmente en las regiones del Báltico, estaba muy difundida la propiedad privada. Estas diferencias explican la posición negativa tomada frente a la socialización de las tierras, por los campesinos de las regiones meridionales y occidentales de Rusia.

Para tener una clara idea de la importancia de la clase de los campesinos en la economía rural rusa, es necesario tener presente que, además de los "nadieli", había tierras adquiridas por los campesinos después de 1860 y tierras tomadas en arriendo. Según la información de 1905, la extensión de las tierras compradas por los campesinos era de 24.7 millones de desiatinas, y la de las tierras tomadas en arriendo, según un cálculo aproximativo, de 30.35 millones de desiatinas. La extensión de las tierras bajo la influencia directa o indirecta de los campesinos alcanzaba, pues, casi a 200 millones de desiatinas. Estas tierras, aun representando una parte tan grande de la superficie agraria total, eran insuficientes para los campesinos y lo eran cada vez más con el aumento continuo de la población. El fenómeno de la "poca tierra" no consistía tanto en la pequeñez de la extensión de las tierras asignadas a los campesinos como en el estado atrasado de la técnica agraria.

Si se considera la distribución de las tierras de propiedad privada entre las diversas clases sociales, se tienen los siguientes resultados:

Millones de desiatinas	1877	1905
Nobleza	73.1	53.2

Comerciantes	11.5	16.7
Artesanos	1.0	2.8
Campesinos	6.5	24.7
Otros	0.2	3.4

De estas cifras resulta evidente que desde 1877 en adelante disminuyó la extensión de las tierras poseídas por la nobleza y aumentaron notablemente las propiedades privadas de los comerciantes y de los campesinos. En 1877 la nobleza poseía las cuatro quinta partes de las tierras; en 1905, la mitad. Pero la propiedad de la nobleza se restringió de modo distinto en las varias regiones del oeste y del Báltico, donde se transformó en grandes establecimientos agrícolas; se acreció algo en Curlandia y en Estonia. La propiedad privada se ha difundido en Rusia durante los últimos decenios. Ha crecido el número de las pequeñas propiedades (50 desiatinas) y de las propiedades medias; ha disminuido el número de las grandes propiedades (de 500 a 100 desiatinas), y disminuyó también el de las propiedades grandísimas (extensión superior a 1000 desiatinas). No obstante esta transformación, la propiedad territorial privada estaba aún muy concentrada en Rusia.

En 1905, más del 60 por ciento de las tierras estaba en poder de grandes propietarios poseedores de más de 1000 desiatinas cada uno. En el gobierno de Perm, unos pocos señores poseían una extensión de siete millones de desiatinas. Pero si se compara la gran propiedad a la superficie entera de las tierras (395.2 millones de desiatinas), se ve que la propiedad de los nobles (53.2 millones) era solamente el 13 por ciento de la extensión total, y que la propiedad privada de más de 500 desiatinas (60.9 millones), alcanzaba apenas el 15 por ciento. Es preciso tener en cuenta el hecho de que buena parte de las grandes propiedades eran dadas en arriendo a los campesinos.

La masa de los campesinos rusos deriva de tres grandes categorías de siervos de la gleba: la de los pertenecientes a la nobleza, la de los pertenecientes al Estado y la de los pertenecientes a la Corona. A estas categorías corresponden diversas distribuciones de tierra: mayores porciones de tierra tuvieron los siervos pertenecientes al Estado, menores

TROTSKY, MARISCAL ROJO



El mariscal rojo cura al oso las heridas que sufrió a causa del golpe de Estado bolcheviqui. Es esta una función que antes estaba encomendada al zar de todas las Rusias. ¿Será ese el triste destino del pueblo ruso? Primero se le apalea; luego, los apaleadores le vendan las heridas.

Buckarin: Medice, cura te ipsum. Luigi PARNI

los pertenecientes a la nobleza. En conjunto, los "nadieli" fueron, sin embargo, insuficientes al mantenimiento de los campesinos, y esto por los grandes gravámenes impuestos sobre las tierras que les fueron asignadas.

Aquí se presenta la cuestión de la extensión y de las formas del comunismo agrario. Creo interesante reproducir el examen que de esta importante y discutida cuestión hace un hombre competente en economía, el profesor C. Bresciani Turroni:

"Los campesinos cultivaban y aprovechaban sus tierras en un característico régimen de comunismo. El suelo no pertenecía a cada campesino sino a la comunidad (obstschina). En 1877 se contaban 133.725 obstschina. Algunas clases de terrenos, los de pastoreo, los prados y florestas no se dividían, mientras que las tierras de laboreo eran distribuidas por la comunidad entre los campesinos que la componían, según cierto criterio, como ser el número de los miembros de la familia o de los individuos aptos para el trabajo. A intervalos (que según una ley de 1873 no podían ser inferiores a 12 años) se procedía a la redistribución. La comunidad tenía también tareas financieras; por ejemplo, distribuía entre los campesinos los tributos que pesaban sobre las tierras, por los cuales todos los pertenecientes a una comunidad eran, hasta 1903, responsables en conjunto. Pertenecer a una comunidad era obligatorio para los campesinos.

La forma, brevemente descripta, de posesión territorial, era aquella desde hacía mucho tiempo prevalente respecto de las tierras asignadas a la clase de los campesinos, puesto que a ella estaba sometido, en 1905, el 1,37 por ciento de la extensión de los "nadieli". Las otras tierras se encontraban bajo un especial régimen jurídico que se acercaba a la propiedad privada (era llamada por los economistas rusos "podvornole voladienie"). Estas tierras no estaban sometidas a redistribuciones periódicas y pasaban herencia de padres a hijos. Este particular régimen jurídico estaba difundido en la Pequeña Rusia, en la Besarabia, en las gobernios del oeste y del Báltico, mientras en toda la Gran Rusia y en la Nueva Rusia dominaba la comunidad agraria. De modo que el campesino ruso desde hace mucho tiempo desarrolló su actividad en un ambiente de comunismo agrario y de igualdad social. Y sin embargo, también en la masa de los campesinos había penetrado y se difundía el espíritu de la propiedad privada y se afirmaba un constante proceso de diferenciación económica.

Modificaciones en la distribución de las tierras se han verificado en aquellas regiones donde predominaba la "podvornole viadienie", como consecuencia de las mudanzas producidas en el curso de estos últimos decenios, de las sucesiones y de otras causas. Pero, como observa Dehn, desigualdades en la posesión de la tierra las hay también en el régimen de comunidad agraria. Es cierto que las sucesivas redistribuciones tendían a restablecer condiciones de igualdad, pero conviene notar que las tierras asignadas a los campesinos, si eran inalienables, podían ser dadas en arriendo. Campesinos que no estaban en condiciones de cultivar su parcela o que tenían necesidad de dinero para pagar los tributos acostumbrados a dar en arriendo el "nadieli" a otras personas; y esto en los efectos prácticos constituía una alienación de tierra y un elemento de desigualdad en la posesión territorial. Pero las condiciones de igualdad se alteraron sobre todo después de la adquisición de nuevas tierras por parte de individuos más hábiles o más laboriosos que lograban hacer ahorros".

Turroni ilustra su tesis con datos significativos, de los que resulta la distribución de las tierras pertenecientes a los campesinos (25 mil desiatinas en régimen de propiedad privada) en 1905. He aquí el cuadro:

	No. de Propiedades	Extensión (mill. de destr.)
Hasta 50 desiatinas	446,323	4,3
De 50 a 100	22,686	1,6
De 100 a 1000	20,271	5,9
Más de 1000	1,076	2,4

(Estas cifras se refieren a las propiedades privadas de los campesinos. Están excluidas las referentes a las tierras poseídas por las asociaciones agrarias). Turroni saca de estas cifras la siguiente conclusión: en un período de cuarenta años ha surgido una jerarquía de propietarios privados que se ha ido diferenciando cada vez más de la masa de los campesinos existentes después de la emancipación de los siervos de la gleba. Esta clase de campesinos acomodados se ha contrapuesto a las grandes masas y ha buscado extender su propiedad (en 1905 fueron enumeradas 1076 propiedades de más de 2000 desiatinas). "Además — escribe Turroni — numerosos campesinos emprendedores tomaban en arriendo tierras pertenecientes a otras clases sociales, especialmente a la nobleza, o bien a la corona y al fisco; pero es necesario notar que muchas veces los precios de arriendo eran tan elevados que no era nada envidiable la posición del arrendatario". *Suplemento económico del Tiempo*, 5 de enero de 1920).

Para darse cuenta de esta tendencia hacia la propiedad individual de la tierra es necesario referirse a las repurgaciones de los años de huelgas agrarias y de invasiones de tierras de 1905-1906. La tesis con que se laureó un esclavo, un tal Mascianovitch, presentada a la Facultad de derecho de Nápoles (tesis recordada por Colajanni en su *Revista Popolare*) contradice las noticias rusas sobre este profundo traspaso de la propiedad colectiva a la individual, pero otros estudiosos de los problemas agrarios de Rusia confirmaron tal tendencia, basándose en el examen de los datos estadísticos. Según la relación compilada por Barck, ministro de hacienda de Rusia (relación resumida de Durand en el *Economiste Français*, 12 de junio de 1915), la reforma imperial encaminada a facilitar el desarrollo de la propiedad individual en perjuicio de la propiedad colectiva, tuvo grandes resultados. He aquí resumida la relación de Durand: Desde el 1.º de enero de 1914 el número de los jefes de familia que pidieron ser propietarios a título individual fué de 2.599.000 en cuarenta provincias de la Rusia europea; y el número de los que efectivamente se convirtieron en propietarios individuales fué de 1.831.900. Una de las consecuencias de la reforma fué la de volver a poner las tierras comunales bajo el régimen civil general. El número de los compradores de tierras comunales fué de 767.412; la superficie de las tierras vendidas fué de 2.530.369 desiatinas. Los vendedores fueron reclutados entre los miembros del *Mir* no dedicados a la agricultura, entre los emigrados, entre los jefes de familia que ocupaban poca tierra. Después de 1907 las tierras comunales fueron objeto de 4.965.444 demandas de posesión y de cultivo del suelo. Desde 1907 hasta fines de 1913, fueron estudiados 2.352.000 proyectos para 25.728.000 desiatinas. La propiedad individual se desarrolló sobre todo en las provincias del oeste y del sudoeste. Desde 1907 a 1913 el Estado vendió 358.701 desiatinas por 36.360.600 rublos, de las cuales el 89 por ciento a propietarios individuales y el 11 por ciento a las Comunas y asociaciones de campesinos. El eje de la reforma fué el Banco de los campesinos y el Banco de la nobleza. Este último debía facilitar el crédito a los nobles, permitiéndoles conservar las tierras en la medida de lo posible; el primero debía poner el crédito a disposición de los campesinos deseados de adquirir terrenos. El Banco territorial de los campesinos debía, con la ayuda de los recursos suministrados por el Estado y aumentados por la emisión de obligaciones, comprar las propiedades, fraccionarlas, constituyendo así un fondo de reserva de tierras destinadas a ser vendidas sucesivamente a los campesinos.

Durante los últimos ocho años y medio el Banco tuvo a su disposición 6.379.000 desiatinas, de un valor global de 569 millones de rublos. El Banco cultivó la propiedad en espera de la venta, y en 1913 obtuvo el 4,4 por ciento neto sobre el capital empleado. Mientras compraba propiedades para revenderlas, hacía préstamos a los campesinos que compraban las tierras por su intermedio. En 1913 las entradas del Banco de los campesinos fueron de 30.257.000 rublos,

y los gastos 21.100.000. La diferencia fué a aumentar el fondo de reserva. Hasta la víspera de la guerra, el gobierno imperial proyectó cada vez más vastas reformas bancario-financieras.

¿Cuáles eran las tendencias principales de los campesinos en vísperas de la revolución? ¿El traspaso de muchas tierras de la propiedad colectiva a la individual lesionó el espíritu comunista de las masas rurales?

No se puede dar una respuesta definitiva a estas preguntas. Me parece que Turroni pone bien de relieve la complejidad de esta gestión cuando escribe, como conclusión al artículo arriba citado:

"Para numerosos escritores rusos la "obstschinurria" era desde hace tiempo un organismo anticuado y en progresiva desintegración, porque imponía a la producción agraria límites que el aumento de la población hacía cada vez más insostenibles. Las leyes agrarias de 1906, que concedían a los campesinos la facultad de salir de la comunidad y de exigir la separación de las porciones de tierra que le pertenecían, no habrían sido más que el reconocimiento jurídico de la imposibilidad de mantener en pie un ordenamiento económico-social ya superado.

Según los escritores marxistas la disolución de la comunidad agraria significaba la repetición, en Rusia, de ese fenómeno que siglos antes se había verificado en otros países de Europa, es decir, la disociación del hombre de la tierra, la formación de un vasto proletariado de "sin tierra", que afluyendo a las ciudades y a los distritos industriales, habría hecho posible el rápido desarrollo de la "economía capitalista". En cambio, según otros escritores — por ejemplo, según Caciroski, que ha publicado una obra fundamental sobre la "obstschinurria" rusa, la comunidad agraria no está destinada a desaparecer totalmente, sino que se mantiene aún viva y vigorosa y ha demostrado poderse adaptar a las nuevas exigencias de la producción agraria, siendo compatible también con una agricultura altamente intensiva.

Esto es lo cierto: que en la economía rural rusa se encuentran dos elementos en parte contradictorios. Es innegable que en una gran parte de Rusia, la del centro, del este y del sudeste, el campesino desde hace muchísimo tiempo ha modelado su psiquis en el ambiente de la comunidad agraria, de modo que los principios de socialización proclamados por la revolución le son perfectamente familiares. Por otra parte, el espíritu de la propiedad privada se ha desarrollado cada vez más, sin duda, en el ambiente rural y ha habido una diferenciación de clases sociales sobre la base de una creciente desigualdad en la distribución de la propiedad de la tierra.

G. Berneri

P.S.—Para mucho datos de este artículo me he valido del citado artículo de Turroni, que es un conocedor directo de la literatura de los economistas rusos. En efecto, él se ha servido del libro de Dehn, *Economía agraria*, curso de lecciones dadas por este ilustre economista en el Politécnico de Petrogrado.

La represión, forja de héroes

Quisiéramos que este escrito hiciera el efecto de un latigazo en pleno rostro al que lo leyera; quisiéramos que todavía no repuesto de la brutal prevención, sus oídos escuchasen estas palabras nuestras como imprecaciones, como insultos, como blasfemias; quisiéramos que nuestro lenguaje despertase en el lector la cólera, la ira, la acometividad; pero a falta o en vez de estas manifestaciones viriles, momentáneas, eficaces, queremos ver asomar a los rostros el rojo de la vergüenza y en las almas el noble sentimiento de humanidad y de justicia social. Queremos, en fin, despertar conciencias. Y si para ello recurrimos al grito como los energúmenos y los poseídos, es porque nuestros nervios vibran en su máxima tensión, y porque nuestro corazón y cerebro congestionados en fuerza de acumular serenidad y paciencia, saltan y se desbordan por encima del cauce regular y equívoco.

Vergonzosa e ínfima es la represión que actualmente llevan a cabo los gobernantes azuzados por la fiera capitalista. Pero más vergonzosa es todavía la pasividad con que se contempla y la cobardía que supone el silencio de aquellos que están llamados a protestar si aún les quedan vestigios de eso que llaman libertad y derecho.

Ante el suicidio de la dignidad humana, ante la criminal indiferencia con que se acogen el dolor y el humillante éxodo de nuestros hermanos trabajadores, no queremos nosotros sumarnos al ambiente borreguil y lacayo.

Elevemos nuestra voz de protesta iracunda y aportemos nuestro magnífico óbolo espiritual para hacer que nuestros camaradas y hermanos perseguidos tengan un lenitivo y un estimulante en su triunfal peregrinación de rebeldía.

En cierta ocasión leímos un libro del escritor ruso Korolenko en el que describía de un modo tan magistral y realista la represión tiránica de los zares con sus prisiones fortalezas, sus deportaciones a través de la estepa, sus tormentos, sus degradaciones y ejecuciones, que todo aquello nos parecía terrible pesadilla, fruto no más que de la imaginación fogosa de Korolenko.

Tan trágicos, tan inhumanos eran los cuadros que el escritor nos muestra en su libro "El Terror en Rusia", que nuestra sensibilidad herida violentamente, hacía que no pudiéramos proseguir la lectura, húmedos los ojos, atenazada la garganta, agarrados los nervios, oprimido el corazón.

Y, sin embargo, aquello no era sólo literatura. Era la realidad en aquella época del imperio de los zares. La realidad, que cuando se acierta a plasmarla en el lenguaje escrito, da lugar a ese sublime género literario capaz de hacer a los hombres pensadores e héroes. Vosotros, sensitivos jeremiascos, que plañís como muñerzuelas por la suerte de Rusia, y por la suerte de los que en Rusia imperaron; sois pobres víctimas de esta sociedad que os ha robado hasta la facultad de sentir, haciéndoos insensibles al inmenso dolor del antiguo mujik, e incapaces de comprender el valor y la grandeza del alma de un rebelde ruso de la época del imperio.

Nosotros, que la hemos vivido, porque la hemos sentido, toda esa grandeza y todo ese dolor del pueblo ruso despojado, no podemos hacer otra cosa que compadecer vuestra incomprensión, si existe, vuestra mala fe, si la hay, y justificar, santificar los medios empleados por los revolucionarios rusos para extirpar tanta maldad e injusticia.

Alguién ha dicho de la venganza que era placer de Dioses. Nosotros somos humanos y la saboreamos también. El hecho de la revolución rusa, nos parece divino.

Conocemos un país cuyos gobernantes se asemejan a los rusos en lo inepto y sanguiñarios.

Conocemos un pueblo esclavizado que guarda en potencia enormes sumas de rebeldías.

Conocemos Korolenko capaces de escribir libros que hagan estallar la san tabábara.

Conocemos y creemos en el aforismo de que "la historia se repite".

Apresuremos el momento, acumulando dinamita cerebral, y que las calorías obren a modo de fulminante.

ESPARTACO.

En la prisión oscura que nos han hecho de la vida, en la cueva de infamias que ha cavado la mala voluntad de algunos y el acatamiento o la ignorancia de los demás, resultó casi imposible dar un paso o hacer un gesto que no chocase con alguna de las preocupaciones corrientes, preocupaciones que son como los barrotes de la jaula en que estamos encerrados. Cuando nos libertemos, lanzaremos un alarido de dicha, como el que debió lanzar el primer hombre que, en los tiempos primitivos, logró transmitir a otro su pensamiento.

X D
No"
corr
febr
repl
lo,
bur
adm
gran
apas
cues
cont
en l
com
rias,
so e
gran
anar
un s
su t
ria.
mo
ción
homi
da
ideal
no e
tiran
espl
en e

Hace ho
Rusia e
xievitch
la baraf
puerpero
su muerte
hombres le
honores qu
tranquila
No está
revista de
de, sin at
ni imperati
tase de dar
su justo y
primer ant
muda por
pudo consa
oportuno.

Con Krop
la última g
sofia anarq
da. Las circ
les le daban
que no tuve
ptros evange
mo; y tamb
ría de la
bro como la
revolucionar
breveva larg
ruinas doct

Es de es
Kropotkin r
trar el biógr
vida es sin
hermosas y
modernos. C
do en un ta
nidad; y no
sino como u
tuvo tanta i
las infinitas
como este d
da mástus".
emperador, s
aecho porver
do lo sacrifi

Accepta sin
Prisión, el d
ba, con una
no, un dulce
lo acompaña
co: la mane
candor, la pa
tangible. La f
ereeris, cont
la faz del ot
de Galicia, a
las llaves de
da también,
de León Tois
on las fac
llamó arreba
tinos en el l
reumante d
Nadie se ac
niente d

PEDRO KROPOTKIN

De la revista "España", de Madrid, número correspondiente al 25 de febrero del año en curso, reproducimos este artículo, en el que un escritor burgués rinde tributo de admiración y respeto al gran revolucionario desaparecido. Nada más elocuente que esta página conmovedora y sincera, en la que un hombre que no participa de nuestras concepciones revolucionarias, se inclina respetuosamente ante la figura más grande y universal del anarquismo para rendir un postrero homenaje a su imperecedera memoria. Nosotros contribuimos, con la transcripción de este artículo, a honrar al que fué en vida nuestra padre en ideales y nuestro hermano en la lucha contra la tiranía, el oprobio y la explotación dominantes en el mundo.



PIERRE RANVIER
Kropotkin
en el exilio

Hace hoy un año moría en Rusia el príncipe Pedro Alexievitch Kropotkin. Todavía en la barahúnda soviética y el puerperio de la Gran Guerra, su muerte pasó sin que los hombres le rindiesen todos los honores que en ocasión más tranquila le habrían acordado. No estará de más que en esta revista de libre examen, donde, sin ataduras doctrinarias ni imperativos personales, trátase de dar a hombres e ideas su justo peso, conmemore el primer aniversario, ya que, muda por aquel entonces, no pudo consagrarle el homenaje oportuno.

Con Kropotkin se extinguía la última gran voz de la filosofía anarquista, y la más oída. Las circunstancias personales le daban una resonancia que no tuvo ninguno de los otros evangelistas del anarquismo; y también, la calidad literaria de la obra escrita. Un libro como las *Memorias de un revolucionario* es probable sobreviva largamente a todas las ruinas doctrinales.

Es de esperar que Pedro Kropotkin no tarde en encontrar el biógrafo que merece. Su vida es sin duda de las más hermosas y ejemplares de los tiempos modernos. Contadísima alma han arido en un tan puro amor por la humanidad; y no como una fogata pasajera, sino como una lámpara segura. Y nadie tuvo tanta fe en la bondad ingénita y las infinitas posibilidades del hombre como este dulce predicador de la "ayuda mutua". Príncipe en la corte, paje del emperador, sabio ya granado, con el más ancho porvenir mundanal y científico, todo lo sacrificó por fidelidad a su ideal.

Acepta sin vacilaciones la miseria, la prisión, el destierro; y pasa por la prueba, con una serenidad, una paz de ánimo, un dulce tesón, que hasta la tumba le acompañan. Todo en él fué apostólico: la mansedumbre, la paciencia, el candor, la pasión tranquila, el amor infatigable. La faz misma es de apóstol. Se cree, la contemplando, ver realmente la faz del otro Pedro, el buen pescador de Galilea, a quien le fueron entregadas las llaves de la ciudad futura. Se recuerda también, casi inevitablemente, la faz de León Tolstói, el otro apóstol ruso. Pero en las facciones de Tolstói brilla una llama arrebatada y hosca que no advertimos en el rostro de Pedro Alexievitch, resumante de cordialidad y de pureza. Nadie se acercó a él que no fuera conmovido, y a él que no se acercó a él que no fuera conmovido.

su tacto exquisito, su perfecta aristocracia de espíritu y de maneras, su cristianismo en acción. Todos se sentían vivir mejor y más noblemente a su lado. Más de una vez espías enviados por el gobierno ruso y hábilmente introducidos en su intimidad, acabaron confesándose. Conociéndole, no podría confundirse el más puro de los credos sociales con el terrorismo de acción. Así pudo vivir, casi la mitad de sus años, en medio de la sociedad más tradicional de Europa, universalmente querido y respetado. Lo mejor de la intelectualidad inglesa juzgaba un privilegio el trato y la amistad de este hombre "sin miedo y sin tacha".

"Pero considerar a Piotr Alexievitch sólo como un filósofo, un hombre de ciencia o un tolstoyano, como hacen algunos, es absurdo — dice su hija Alexandra Petrovna, en un elocuente número necrológico que, con anuencia del soviét, publicaron los camaradas anarquistas de Moscú. Por encima de todo, él creía en la igualdad. Para él la justicia, su grito de batalla, no podía existir sin la igualdad. Pero la justicia es algo inanimado, cuando no la ilumina ese profundo amor de la humanidad que constituye las raíces mismas de su ser. El amaba a los hombres con ese amor del pueblo ruso que es también amor a los

Pero él no podía amar, ni siquiera compadecer, pasivamente. Todo su vida fué una prueba de ello. Y si durante estos tres últimos años tan rara vez alzó su voz para expresar su protesta, su indignación o su censura, y cuando lo hizo fué casi siempre en cartas personales, es porque no quería ofrecer el filo de su crítica a los que miraban hacia atrás, y no, como él, hacia adelante... El sabía que, por el camino de la vida, si los mensajeros galopan de prisa, las caravanas van despacio. Las caravanas hacen alto, acampan para el reposo; y cada campamento, aunque acaso mejor que el anterior, se parece aun a él demasiado. El mensajero no descansa, y releva el caballo, y avanza de continuo hacia la colina sagrada donde no se levanta un edificio temporal ni un campamento de paso, sino la ciudad eterna y acabada que resplandece suavemente y desde lejos hace signos a los hombres".

De toda esta vida, tan fértil en acontecimientos y en sentido dramático, tan digna en su esquema de ser propiamente a la veneración y al ejemplo de los hombres, gusto de imaginar sobre todo un momento, que para mí es el más alto punto de su trayectoria.

Como acontece en todos los grandes espíritus, no es un momento de acción, sino de meditación, de recogimiento y de severo examen: el abismo del huerto de los Olivos, que sólo a las almas de sublime calidad les es dado conocer.

Pedro Alexievitch se encuentra casi a mitad del camino de la vida, al borde de los treinta años. Viene de Siberia, a donde al salir de la Escuela Militar pidió ser destinado. Sus compañeros le juzgaron loco. Realmente, era cosa singular que el príncipe Kropotkin, descendiente de los Rurik, más noble que los mismos Romanoff, paje favorito del zar, quebrase así, voluntariamente, las más fundadas esperanzas de un espléndido porvenir. Pero ya la mentira y el falso brillo de la Corte, la corrupción y la vergüenza del mundo oficial petersburgués, pesaban demasiado sobre los hombros de Pedro Alexievitch. La lectura le había puesto ya en contacto con los ideales de los primeros predicadores socialistas de Occidente; la reflexión le había dejado entrever la justicia de sus reivindicaciones. No maduro aún para la decisión, opta por refugiarse en Siberia. Ahí, por lo menos, podrá ser útil; podrá estudiar la administración y ver lo que en ella es susceptible de enmienda; podrá también explorar aquellas inmensas soledades, apenas conocidas.

Pasan unos cuantos años. Pedro Alexievitch ha descubierto el curso del Obi, ha navegado sobre sus grandes aguas desbordadas; disfrazado de mercader ha traspuesto la frontera del Celeste Imperio y hecho observaciones que le permiten modificar radicalmente la noción aceptada sobre el sistema orográfico de Siberia. Cuando regresa a San Petersburgo la Sociedad Geográfica le acoge jubilosamente y le envía a estudiar los yacimientos glaciales de Finlandia. Allí, elabora Pedro Alexievitch una nueva teoría sobre las formaciones glaciales, que es hoy la admitida por la ciencia. A la vuelta de la expedición, la Sociedad de Geografía le ofrece el puesto de secretario, objeto de sus aspiraciones.

Habiendo renunciado a una eminente posición social, he aquí que un risueño porvenir se le abre de nuevo. Y esta vez no será un turbio horizonte palatino, que le exigirá el sacrificio de sus más íntimas convicciones, sino una tranquila perspectiva de glorias y alegrías intelectuales, donde podrán ejercitarse libremente sus aptitudes. "La ciencia es una admirable cosa — nos dice él mismo. — Yo conocí los gozos que procura y quizás podía apreciarlos más que muchos de mis colegas. En aquel tiempo, visitando los lagos y las colinas de Finlandia, nuevas y hermosas teorías científicas se levantaban ante mí...". Pero durante aquel viaje por Finlandia tuvo también ociosos sobrados para rumiar las ideas de antaño, que se arraigaban y fortalecían más y más, avivadas por el reciente contacto con la "efervescencia libertaria de la juventud petersburguesa. Involuntariamente, observa la vida misérrima del campesino finlandés. ¿Cómo va a hablar de cultura, de progreso, a quien tiene que sudar sobre el surco de la mañana a la noche y no puede cocer su pan sino dos veces al año? ¿Y quién tiene la culpa de aquello? ¿La naturaleza acaso? No le cuesta mucha trabajo llegar a la conclusión de que la falta es del sistema.

a poco, aquellas ideas le van hablando al corazón más fuertemente que la geografía. "Si, la ciencia es una cosa admirable. Pero, ¿qué derecho tenía yo a aquellos nobles deleites cuando, en otro momento, no veía sino la miseria, la lucha por un mendrugo mohoso? Todo lo que yo gastase en aquel mundo de emociones delicadas, infaliblemente sería arrebatado de la boca misma de aquellos que sembraban el trigo y ni aun bastante pan tenían para sus hijos, pues la producción total de la humanidad es todavía demasiada escasa... El saber es una fuerza enorme. Es preciso que el hombre sepa. Pero ya sabemos muchas cosas. ¿Qué sucedería si estos conocimientos, se convirtiesen en bien común de todos? ¿La ciencia, no progresaría a saltos, y la humanidad no avanzaría a pasos de gigante en el dominio de la producción, la invención y la creación social, con una rapidez que apenas podemos imaginar hoy...? Las masas tienen necesidad de aprender; quieren aprender; pueden aprender. Allí, en la cresta de esa inmensa sierra que serpentea entre las soledades palustres, veo un campesino finlandés sumido en la contemplación de la admirable llanura de aguas y malezas. Ni uno solo de estos campesinos, por pobre y maltratado que sea, pasará por allí sin detenerse a admirar el paisaje. Más allá, a la orilla de un lago, otro campesino canta una canción tan melancólica y hermosa que el mejor músico la envidiaría. Ambos sienten profundamente, ambos meditan, ambas sueñan; están maduros para extender el círculo de sus conocimientos. Falta sólo darles los medios, proporcionarles las enseñanzas y el ocio... He ahí la dirección en que debo obrar, he ahí los hombres para los cuales debo trabajar. Todos esos discursos sonoros en que se habla de hacer progresar a la humanidad, manteniéndose los autores de ese progreso a distancia de los que pretenden empujar hacia adelante, son simples sofismas fabricados por algunos espíritus desosos de escapar a una irritante contradicción".

Pedro Alexievitch no aceptó la secretaría de la Sociedad Geográfica, y renunció a la ciencia para consagrarse a su apostolado social.

Lo que admiro aquí no es precisamente la solución dada al dilema — cuya órbita de discusión es amplísima —, sino el hecho de encararse sinceramente, como cuestión central de la vida, con un dilema semejante. Junto a esta posibilidad, la misma consecuencia del propio sacrificio es, a mis ojos, de importancia secundaria.

La continuación es bien conocida: La fortaleza de Pedro y Pablo, una evasión novelesca, las prisiones de Francia, el trabajo manual, la persecución política, cincuenta años de predicación incansable, de esfuerzo intelectual, de lucha con las más perentorias necesidades de la vida. La colaboración en la *Enciclopedia Británica* le puso algún tiempo a cubierto de la miseria; pero ¡cuántas veces, en los arrabales de Londres, no pudo el príncipe Kropotkin comprar sus dos peniques diarios de tabaco!

Por todo ello, siempre nos quedará este santo nombre como la encarnación más viva y perfecta de ese ruso universalista del siglo XIX que seguimos confiando, de ese "hermano de todos los hombres" que nos anunciaron sus profetas; ese vago, hondo, prefigurado por Puckin, que cesta la felicidad humana para sacarse; ese ruso, pregonizado por Dotolevsky, que "ha de encontrar un terreno de conciliación para todas las contradicciones europeas".

Cuando estalló la revolución de 1917, Kropotkin acudió jubilosamente a Rusia. Era la patria, vuelta a pisar después de cuarenta años de destierro, y era, sobre todo, la Revolución, el comienzo acaso de la Gran Revolución.

A pesar de la acogida que se le dispensó, y de la oferta de ser Gobierno que había de manejar, rehusó muy prudentemente, la desilusión no tardó en llegar. La inepticia y el desconcierto del gobierno provisional primero, el caos, y el doctrinarismo marxista de los bolcheviques después, le hicieron comprender que tampoco había llegado aún el momento. A la orilla casi de la muerte, tuvo

que ver cómo Rusia y la Revolución iban a la deriva.

Sin embargo, — aquí otra vez admiramos el temple del hombre —, Pedro Alexievitch no quiso salir de Rusia, como el gobierno soviético le permitía. Cierzo que era la miseria, la desolación, casi el hambre y todas las torturas morales del cataclismo social; pero, a pesar de todo, en Rusia se estaba forjando el hombre y la vida del futuro. Mejor era aquel frenesí y aquellos dolores de parto que el sepulcro blanqueado del capitalismo europeo.

Como ruso y como revolucionario, Pedro Alexievitch comprendió que era deber suyo quedarse y vigilar los acontecimientos. Cansado y enfermo, sin poder tomar parte activa en la lucha, se retiró a la aldea de Dmitrov, en las inmediaciones de Moscú. Allí pasó sus tres últimos años, triste y austeramente. No quiso aceptar la mejora de ración que le ofreció el soviet. Aunque anciano y achacoso, se empeñó en compartir las privaciones comunes. Unas cosas, que él mismo cultivaba, y alguna taza de leche constituían casi su único alimento.

Durante estos tres años apenas intervino en política. Su único manifiesto fué la "Carta a los trabajadores de Occidente". La nota que publicamos más adelante explica esta abstinencia. Sin embargo, no permaneció ocioso. Trabajaba asiduamente en un vasto tratado de *Ética*, que desde hacía años proyectaba; obra que dejó casi concluida, y que no tardaremos en conocer. Esta imagen de Pedro Alexievitch meditando, en medio del vórtice soviético, sobre la conducta del hombre y los fundamentos de la Moral, completa el cuadro de esta vida ejemplar.

El soviet de Moscú decretó grandes honores al cadáver. El féretro fué trasladado a Moscú y estuvo expuesto cuatro días en el salón de fiestas del antiguo Palacio de la Nobleza. Circunstancia curiosa: setenta y cuatro años antes, y contando sólo cuatro de edad, había comenzado allí Pedro Alexievitch su vida oficial, quedándose dormido sobre las rodillas de la emperatriz, en ocasión de un baile ofrecido por la nobleza de Moscú a Nicolás I. Una comisión oficial del Soviet vino a honrar el cadáver y medio Moscú asistió a los funerales. Sus restos reposan en el cementerio de la ciudad.

Su hija nos ha contado que el día que fueron al cementerio a escoger el emplazamiento, un *muñik* les esperaba allí desde la víspera. Venía de lejos; había tenido que caminar muchas horas. Al verles se prosternó, suplicando que dejasen cavar la fosa de Pedro Alexievitch. "El había oído que Kropotkin, el hombre más santo de Rusia, había muerto; él no tenía flores que traer, pero quería hacer algo por Kropotkin..." Un palmo de nieve cubría el suelo, y la tierra estaba dura como una piedra.

Ricardo BAEZA.

La C. N. del Trabajo de España y la Sindical Roja

Aunque de hecho, entre nosotros, está derrotada la tendencia bolchevique en los sindicatos, habiendo fracasado en todas sus tentativas, "apolíticas" y "comunistas", para llevar a Moscú al proletariado consciente, reproducimos en la última página de este número parte de un artículo publicado en "Nueva Senda", de Madrid, respecto de la verdadera situación de la C. N. del Trabajo de España frente a la Sindical Roja.

El más fuerte argumento de los rojistas y terceristas, consiste en referir la actitud de la delegación española, los acuerdos que votaron en nombre de la Confederación Nacional del Trabajo y lo que publicaron posteriormente Nin y Arlandis con el propósito de justificar su actitud en el congreso de la Sindical Roja. Saben todos los camaradas que los cuatro delegados que formaban la mayoría de la delegación "española", eran políticos comunistas y como tales procedieron en Moscú, obrando de acuerdo con su criterio personal, que es en un todo contrario al sindicalismo

LEW CHORNI

"No me digáis que esta muerto, vive!
Aunque el altar está roto,
el fuego arde aún.
Aunque la rosa está arrancada,
florece aún.
Aunque el corazón está destruido,
el acorde llora aún".
S. I. NADSON.

...Pero lo han agarrado y lo han fusilado! Ya no cabe duda alguna. Lew Chorni está muerto, fusilado por la "checa" bolchevique, en septiembre del año pasado, en Moscú. Al noticia la tuvimos hace unos meses, pero fué inesperada, demasiado espantosa para ser real, por eso esperamos una confirmación que por fin llegó.

Del llamado de Emma Goldmann y Alejandro Berckman, ya es conocido que Lew Chorni fué efectivamente fusilado, pero los pormenores son aún más espantosos y horribles.

Unos meses atrás publicó el "Sindicalista" de Berlín un informe del delegado sindicalista español Gastón Leval, en el congreso de los sindicatos rojos en Moscú. En dicho informe, en el "Sindicalista" número 15, relata Gastón Leval, entre otras cosas, cómo la "checa" bolchevique asesinó a mediados de septiembre al conocido anarquista León Noir, pero como negro en ruso se dice Chorni, era para nosotros evidente que no era otro que el secretario, inteligente y simpático, de la Federación Anarquista de Moscú, compañero Lew Chorni.

En agosto de 1921, cuando el movimiento anarquista en Moscú era casi totalmente subterráneo, cuenta Gastón Leval, se hizo amigo del buen Lew Chorni el chauffeur de un formidable camión, frecuentando siempre su casa. Se advirtió a Chorni que el chauffeurs era un "chequista", un simple espía, pero Lew Chorni creía en los hombres y no pudo figurarse que su conocido fuera un espía y un provocador. En esa época fueron a lo de Chorni unos conocidos, que no eran anarquistas, pidiéndole que les proporcionase un camión. "Para él debía ser fácil, por la relación que tenía con el chauffeur". Chorni se dirigió al chauffeurs y consiguió el camión para esos conocidos, sin saber siquiera para que lo necesitaban.

Esas personas ocuparon el camión, se fueron e hicieron una... expropiación en un instituto soviético. Se originó una lucha, resultando muertos dos chequistas y algunos heridos. También hubo víctimas de parte de los expropiadores. Al siguiente día, arrestaron a infinidad de personas, y entre ellos también a Chorni. El chauffeur del camión no fué molestado para nada y paseaba libre y tranquilamente por las calles de Moscú. Durante varios días se desmentía el arresto de Chorni, luego se decía que sería libertado y finalmente se comunicó por las "Izvestia" que había sido fusilado en la cárcel. Pero no se decía

y al espíritu y las ideas de los trabajadores que dieron vida a la Confederación Nacional del Trabajo.

El artículo que transcribimos aclara puntos interesantes respecto de la actitud de la delegación española y pone de manifiesto en qué forma se hizo adherir la Confederación Nacional del Trabajo a la Sindical Roja, votando acuerdos y haciendo proposiciones que desvirtúan el espíritu del sindicalismo revolucionario. Los que explotan la adhesión "fabricada" por cuatro comunistas, que nada tienen de común con la gloriosa Confederación española — que es la obra de los anarquistas —, pueden encontrar en este relato objetivo del compañero Lladó, puntos muy interesantes para "defender" a la Sindical Roja y al bolcheviquismo

"Lew Chorni", sino Pablo Turchaninov, su nombre verdadero, pero que muy pocos lo sabían. El delegado de las uniones sindicalistas españolas, fué inmediatamente a ver al presidente de la "checa", obteniendo por respuesta que Lew Chorni no había sido fusilado oficialmente, sino que lo mataron en la cárcel. Quién sabe — le han dicho en la "checa" a Gastón Leval — quizá lo habrá muerto otro preso, o algún ladrillo le habrá caído en la cabeza desde el techo...

Los camaradas, al conocer el trágico fin de Lew Chorni, se dirigieron a la "checa" por el cadáver, para enterrarlo, pero ésta ni siquiera quiso entregarlo. Su anciana madre, rogaba, lloraba desconsoladamente en la "checa", para que la dejasen ver a su hijo, pero siempre le respondían "mañana", cuando era realidad hacía ya tiempo que fuera asesinado brutalmente.

El 11 de noviembre de 1917, fué cuando por primera vez encontré y conocí a Lew Chorni en Moscú. El secretariado de la Federación Anarquista de Moscú se encontraba en un paraje lejano, en Krimiski Wol número 9; allí mismo, en una parte de la casa, vivía Lew Chorni con su anciana madre y una hermana.

Era muy alto, negro, con una gran cantidad de cabellos plateados, algo cansado, con dos ojos hondos, soñadores, pero vivos, sagaces. Su vestimenta era descuidada; también la madre y su hermana vestían pobremente. De comer, como en todas partes de Rusia, había muy poco, y a veces menos que en todas partes, pero el que se llegaba hasta la oficina de la Federación Anarquista, encontraba muy frecuentemente un vaso de té y un trozo de pan, en casa de la madre de Chorni. Chorni parecía tener algo más de 40 años, y sentado en su escritorio, junto a una montaña de papeles y cartas, hacía recordar a nuestro viejo, querido maestro y compañero, el padre y fundador de "Golos Truda", A. Rade Chervinsky.

A Chorni no le gustaba hablar mucho; trabajaba silenciosamente, pero sistemáticamente. La Federación, en aquel entonces hervía como una caldera. Cada dos semanas aparecían folletos y libros; salía un gran periódico semanal (más tarde diario) "Anarquía"; había que mandar oradores a cada fábrica y regimiento de soldados; venían personas de las provincias por literatura; se realizaban diariamente conferencias y consejos y cada nuevo día traía nuevos acontecimientos y nuevas experiencias.

En todo ese vértigo, Chorni seguía tranquilamente y hacía su trabajo con precisión y ordenadamente. Había momentos en que parecía un melancólico.

Las causas eran muy naturales: su hermana estaba muy enferma, su anciana madre tampoco era sana y el mismo Chorni, o como su madre le llamaba Pablusche, estaba destrozado físicamente por los largos años de cárcel sufridos durante el gobierno del zar. Yo he presenciado miseria y sufrimiento humano en Rusia, pero cuando me hallaba sentado en la casucha pobre y asfixiante de Lew Chorni, donde tres personas inteligentes se martirizaban hasta lo indescribible y padecían toda clase de sufrimiento físico, sentía sobre mí una gran pena y una impresión aguda. Parecía que ellos no se querían separar de su hija y hermana enferma, y la enferma estaba en casa y, como toda enferma, era muy caprichosa...

Era imposible, muy difícilísimo hablar con Chorni de su vida personal y sus conocimientos. No se le molestaba, por esto, con demasiadas preguntas, y él andaba soñoliento y hacía su labor de secretaría sin ruido. Por esta razón muy poco hay para anotar de su vida pasada.

Lew Chorni tenía, una educación universitaria y en 1905 escribió un gran libro substancioso sobre "Anarquismo asociacional", donde llamaba la atención de que todo en la vida ha de asociarse libremente, sin trabas, ni violencia alguna.

Además de ese libro escribió Chorni

anarquista y con frecuencia daba lecciones admirables y muy instructivas.

Debido a su actividad anarquista, la policía zarista lo arrestó, arrojándolo en una de las más inmundas cárceles, donde arruinó su salud. La revolución de 1917 lo libertó. En Moscú florecía el movimiento anarquista y los compañeros dieron a Chorni el puesto apropiado de secretario de la fuertemente ramificada Federación Anarquista.

Sus artículos en "Anarquía" de Moscú, durante la revolución, eran profundamente teóricos. Cuando en la noche del levantamiento bolchevique, el 29 de octubre, los anarquistas de Moscú se apoderaron de una gran imprenta, cuando se escribía allí a toda prisa para sacar al día siguiente el primer diario anarquista, estaba sentado, junto a mí, Lew Chorni y escribió un artículo corto. Pero el único teórico para aquel diario. Cuando un día más tarde quedamos encerrados dentro de la imprenta, como en una trampa, Lew Chorni ha hecho esfuerzos sobrehumanos para ayudarnos.

Después del triunfo bolchevique, la Federación ocupó el gran club de los comerciantes de Moscú, trasladando a ese local el secretariado y la redacción del "Anarquía".

Desde la madrugada hasta bien entrada la noche, meditaba Chorni sobre los suplementos y cartas y en las tablas estadísticas. Dirigía admirablemente la oficina. Chorni no se inmiscuía en las rencillas que los anarquistas de Petrograd habían llevado a Moscú, era un partidario acérrimo de la Federación local de Moscú, que logró reunir a todos los elementos anarquistas de la ciudad. Era partidario de la unidad anarquista y odiaba los tumultos originados por ciertos compañeros poco reflexivos. Pero por el anarquismo y los anarquistas estaba pronto a luchar hasta la última gota de sangre. Cuando los bolcheviques, en 1918, asaltaron todos los locales anarquistas, desarmando y fusilando a infinidad de compañeros, buscaban a toda costa a Chorni. Todos nosotros nos extrañábamos entonces, porque lo buscaban tanto a él, sin lograr explicarnos, por cuanto Chorni no era un contrario activo de los bolcheviques y toda su labor era puramente de teoría anarquista. El mismo Chorni nos decía, estando en una habitación legal, que no comprendía porque le buscaban tanto....

Hoy ya lo sabemos. Aniquilan todo el movimiento anarquista y quieren también destruirlo por completo. En una campaña teórica son impotentes; entonces, el fusil, de un "chequista" es el mejor recurso... Los bolcheviques confunden a todos con su "lucha colectiva" y con su "lucha de las masas". Mientras que ellos emplean el antiguo recurso zarista: Cortad la cabeza, las demás partes del cuerpo no tienen importancia". El arresto del viejo teórico Germán Askarov, Piro (no es Shapiro, como dicen Goldman y Berkman); Stichenko y otros, es la mejor demostración, de que se quiere aniquilar, en Rusia, las más delicadas, las mejores y más inteligentes fuerzas anarquistas. ¡Se destruye el movimiento, compañeros!

Los nuevos dictadores, se valen de todos los recursos jesuíticos y provocadores, con objeto de destruir el movimiento anarquista y a los anarquistas. No cabe duda alguna, que se envió intencionalmente provocadores bolcheviquistas. "Chequistas" como se llaman para envolver a Lew Chorni de la manera más ruin y miserable, tan solo porque era anarquista y más aún, un teórico anarquista. Conocemos demasiado, ya no es posible soportar más esas canalladas desecoradas; ya es tiempo de hacer oír una voz de protesta contra los actos vandálicos de los asesinos, a sangre fría, de Moscú.

Lo que no ha podido realizar Nicolás el verdugo, el aniquilamiento de los anarquistas y del anarquismo de Rusia, lo quieren hacer los nuevos verdugos "chequistas". Pero, es en vano vuestra pretensión, asesinos míopes, habéis asesinado a Lew Chorni, pero su espíritu vive y su memoria será siempre sagrada para todos los oprimidos y humillados.

Gr. R.

(Traducido de "Di Freie Arbeiter Stimme" de New York, por Elmes).



—Fíjese bien. Allí, a la derecha de la constelación de la Osa Mayor, está la nueva estrella: la U. S. A... menor.

—Pues no la ve, por más que mire.

—Claro está que no puede distinguirse a "simple vista". La estrella de que le hablo está aún en estado de nebulosa. Dentro de unos cuatro mil años se verá perfectamente: será una estrella de primera magnitud.

EL GENIO

Para mucha gente es "gran hombre" todo aquel cuyo apellido, a título de lo que fuere, ha adquirido resonancia, sin ocuparse de si es su obra, la situación que ocupó o las circunstancias de que se vio rodeado lo que le hicieron emerger de la multitud.

Es esta opinión de erudito que, no viendo más que los defectos, no se precupa de investigar las causas y se pone a filosofar interminablemente sobre apariencias que se derrumban fácilmente tan pronto se demuestra el error del punto de partida.

Y, sin embargo, convendría, en esto que se ha convenido en llamar los grandes hombres, saber diferenciar los que no fueron más que el producto de su época, los que fueron perjudiciales y aquellos cuya influencia fué beneficiosa.

Entre los que se nos citan, suele colocarse a Juana de Arco, una loca cuya histeria, dominada por las ideas religiosas de su tiempo, la persuadió de que Dios la había elegido para arrojar a los ingleses de Francia, y cuya carencia de concepción de las dificultades le dió bastante confianza en sí misma para inspirarla a aquellos cuya ignorancia y credulidad les hace ser fácil presa del primer impostor que se presenta.

El estado de desarreglo en que se hallaban los espíritus de la época permitió a Juana de Arco desempeñar un papel importante. En nuestros tiempos se la encerraría en un manicomio o se la haría servir para experimentos, haciéndola comer patatas crudas después de persuadirle de que eran naranjas.

Tocante a Napoleón, si la ausencia de escrúpulos, si un gran desprecio de la vida humana y una gran voluntad son

calidades suficientes para hacer de él un gran hombre cuando las circunstancias lo permiten, convéngase en que no difiere en intensidad de las que emplea el más vulgar de los apaches. Cuestión de ambiente.

No creo que hacer matar varios millones de hombres jóvenes y sanos pueda significar una gran felicidad para la evolución humana. El papel nefasto para Francia y Europa que ha desempeñado salta a la vista, pero sus beneficios no.

Es que hay gentes imbuidas de la idea de que los hombres que se distinguen de los demás están dotados de cualidades extraordinarias que les hacen hallar verdades que, sin ellos, no hubieran podido hallar nunca sus contemporáneos inferiores. ¡Como si el pretendido gran hombre pudiera abstraerse de su medio! La importancia de los descubrimientos sigue al desarrollo general. La diferencia que hay entre un "gran hombre" y la masa de sus contemporáneos, es siempre agrandada por nuestra ignorancia. La verdad es que un sabio no florecerá seguramente en medio de una población de cretinos, que la aparición de un Darwin, de un Lamarck o de un Spencer, sería imposible entre una población de congoleos. El inventor benefició, no tan solo de los trabajos hechos con anterioridad a él, si que también de la evolución cerebral de la raza donde nace.

La creencia en los hombres de genio procede de este primer error de los hombres, que, habiendo clasificado sus ocupaciones en trabajos nobles y groseros, llegaron a considerar como una marca de superioridad a los que se dedican a los primeros, sucediendo entonces que

si entre éstos se encuentra uno que efectúa el "menor" "petit caca" vagamente un poco superior al de los demás, hétele en seguida elevado a las nubes y las cien trompetas de la Fama llevarán su nombre a todos los ecos mientras que el que se consagró a las obras reputadas inferiores, si se distingue entre sus semejantes, no le valdrá ser un buen operario, nadie se ocupará de su nombre.

Y no obstante, el tendero que vende sus especias, el mecánico que monta una máquina, el calderero que reconpone una cacerola, o el sabio que estudia la génesis de una enfermedad, el astrónomo que establece los cálculos para determinar la gravitación de un planeta, y el escritor que hilvana una novela, no han hecho todos más que ejercitar las mismas facultades y desarrollar las mismas aptitudes: de memoria, de observación, de raciocinio, de comparación, de deducción, de inducción o de invención.

Todo esto, ciertamente, en diversos grados en cada individuo; pero si uno las ha podido desarrollar a un grado extremo en ocupaciones de orden inferior, no por esto será consagrado genio, mientras que si otro las ha desarrollado en un orden de ideas clasificado entre las ocupaciones nobles, obtendrá renombre de inteligente sin rival.

Basta que un hombre se especialice en una rama de conocimientos, con aptitudes muy medianas, para que en esa especialidad haga descubrimientos que escapan a un espíritu más general. Hétele consagrado hombre de genio. Y, sin embargo, en todas las demás ramas de la actividad será muy inferior, mientras que el que haya ejercitado su actividad en varios sentidos, tendrá una comprensión más amplia de las cosas y habrá sabido descubrir entre ellas relaciones de aplicación que pueden tener su importancia, sin que esto meta ruido. Este hombre, de todos modos, habrá sido más útil que el hombre de genio.

Cuando se nos habla del talento y del genio, se olvida a menudo una verdad, y es, que cuando se efectúa un descubrimiento — a no ser que se deba a la casualidad — no surge éste de golpe, como un relámpago. Casi siempre ha sido preparado por trabajos anteriores que ponen a los inventores sobre la pista. Llegando un día en que la masa de hechos recogidos acaba por agruparse de modo que dan la clave del problema. Todo el mérito del descubrimiento va a parar casi siempre, al individuo cuya conclusión le vino por sí sola a la mente. Y no obstante, ¡qué hubiera podido descubrir sin los innumerables investigadores que le precedieron?

Tanto más que, cuando los hechos se han acumulado, cuando las relaciones de causa a efecto han sido deducidas, no falta nunca un individuo cualquiera para sacar la conclusión que se impone. Y la prueba de esto la vemos en la simultaneidad que se produce en el descubrimiento susodicho. En diversos puntos del globo se produce la solución a la misma hora por inventores desconocidos unos de otros.

Si cada hombre estuviese colocado en situación de poder desarrollar sus aptitudes y ejercitar sus facultades en el sentido que mejor le pareciere, la humanidad ganaría más que cultivando el hombre de genio. Claro está que sería mucho más difícil entonces convertirse en "hombre de genio", pues que siendo más elevado el nivel medio, el individuo que hoy asombra a las poblaciones se vería rodeado de semejantes, lo cual tal vez sería desagradable para aquellos que tienen siempre necesidad de mirar a los demás por encima de los hombros, pero sería muy beneficioso para la humanidad cuya mayor parte de fuerzas hoy se pierden por falta de cultura o están contrariadas en su florecimiento, debido a una organización social estúpida y sin inteligencia.

Juan GRAVE.

Para los meneguados que se opongan a que la Ciencia encamine a la esclavitud a la raza humana hacia el sol de su Emancipación, tenemos los idealistas; los machos de verdad; los que no aldergamos alma de lacayos, la Revolución.

E. ELMORE.

DESDE BERLIN

El Congreso Internacional Sindical Rojo de Moscú

La actitud de la delegación de la Confederación N. del T. de España

Vamos a ver lo que la delegación española hizo en lo que se refiere a los principios sindicalistas que han informado que son la vida y la historia de la Confederación.

La delegación española estaba constituida en "orgánica", o sea en grupo, el cual tenía su secretario (Arlandi); discutía la actitud a adoptar en cada cuestión y sólo tenía derecho a hablar el que debidamente autorizado hablaba en nombre de la mayoría. En caso de diversidad de criterio, la mayoría no tenía derecho a hablar.

Yo no sé si hubo o no hubo unanimidad completa "siempre" entre los cuatro miembros de la delegación, (a Leval no le cuento como delegado, pues que la delegación, cuando él no pensaba igual que ella, la negaba tal cualidad). Yo tengo la convicción (no la seguridad) de que estuvieron "siempre" de acuerdo; seguro estoy de que lo dicho o hecho por uno de los delegados era la manifestación de la voluntad de la mayoría de la delegación, voluntad que por ahora no quiero atribuir a otra causa que a la opinión "particular" de cada uno, sobre puesta a la "voluntad colectiva" de la Confederación, en nombre de la cual asistían al Congreso. En nombre de la cual hablaban y en nombre de la cual se comprometían o ligaban.

Nin logró de Leval la firma (éste la retiró más tarde) para la proposición de que debía "ligar, subordinar, atar" el movimiento económico del proletariado revolucionario a los partidos políticos comunistas de los diferentes países del mundo. Esta proposición era fiel reflejo de la "voluntad" bolcheviqui; demostrativa de la verdadera situación en que se quería por los comunistas colocar el movimiento proletario revolucionario.

Yo no sé qué medios emplearon, pero sí sé que es una realidad por todo el mundo conocida, que en vez de ser el Comité organizador, en vez de ser delegados de organizaciones dependientes del Partido Comunista, los que la representaban (de lo cual envío copia exacta repartida oficialmente a los delegados) fueron delegados representantes de organismos conocidos universalmente como revolucionarios, sindicalistas y de tendencias anarquistas. Se ve bien claro que así se creía arrastrar a la aceptación de tal criterio a todos los elementos revolucionarios, sindicalistas y anarquistas del mundo entero. Esta proposición era segura que triunfaría sin el voto de los sindicalistas asistentes al Congreso, aunque éstos hubiesen cumplido con su deber, pues creo recordarán los compañeros que ya he dicho antes que había una mayoría "cunera" para aprobar todo lo que el Partido Comunista ordenara. La firma de los delegados franceses y españoles, para la presentación de esta proposición, tenía otro objeto diferente al de que "pasara" en el Congreso y éste objeto, todo el que quiera analizar debidamente la situación universal, la actuación mundial de los comunistas, y sobre todo, la actitud de éstos en Rusia frente a las tendencias sindicalistas anárquicas, creo estará de acuerdo conmigo que era " darnos el cambalazo", que si bien no lo han logrado, han conseguido llevar a nuestras filas la desorientación, la desviación, y en fin, la discusión y la lucha. Lucha que sólo puede aprovechar en este momento a la burguesía que nos persigue y nos acorrala, y al Partido Comunista que quiere "crearse" a costa nuestra, y de nuestras víctimas, sobre nuestras espaldas. Y como en España, la oposición debía ser más precisa y fuerte que en otros países; Nin, tuvo interés en conseguir que Leval (agregado a la delegación como representantes de los grupos anarquistas de Barcelona) firmara, lo que seguramente habría de influir en que los compañeros avaloraran, si no la letra y el espíritu de la proposición, los motivos poderosísimos que habían impuesto la necesidad de la adopción de tal forma de "liación orgánica".

Algunos se preguntan qué decía la proposición presentada por los delegados franceses (cuatro comunistas) y Nin, en representación de toda la delegación española (cuatro marxistas). Voy a transcribir el espíritu de la misma.

Después de un prólogo, en el que se afirma que "la lógica de la lucha de clases actual exige una unificación-lo más completa" de las fuerzas proletarias y de su lucha revolucionaria, antes que todo entre la Internacional Comunista y la Internacional Roja de los Sindicatos, se añade que es también altamente "deseable" que todos los esfuerzos sean hechos en la esfera "nacional" para establecer relaciones iguales ("unificaciones, etcétera") entre los partidos Comunistas y los Sindicatos Rojos.

Y la proposición, copiando lo esencial, dice:

1.º La agrupación, lo más "fuerte posible" de los sindicatos revolucionarios, dentro de una organización de combate, "unificados" en un centro "dirigente internacional único" (la Internacional Roja de los Sindicatos obreros).

2.º El establecimiento de "lazos" lo más estrechos posibles con la Tercera Internacional Comunista, "vanguardia del movimiento obrero revolucionario del mundo entero", basado sobre la representación recíproca en el seno de los dos órganos ejecutivos, así como establecimiento de deliberaciones comunes, etcétera.

3.º Esta "liación" (texto francés) (en especial puede interpretarse ligamiento, unión, etc.) revolucionaria debe tener carácter "orgánico" y "técnico", y debe actuar o manifestarse en la "preparación conjunta" y en la realización de los actos (todos) revolucionarios, tanto en el terreno "nacional" como internacional.

4.º El congreso afirma la necesidad de ir a la unidad de las organizaciones sindicales revolucionarias y al establecimiento de una "liación real y estrecha" entre los sindicatos obreros rojos y el partido comunista en la aplicación de los acuerdos de los dos Congresos (el Sindicalista y el Comunista).

En síntesis: ¿qué dice el prólogo y las bases presentadas por Nin en representación de la delegación de la Confederación? "Que el partido comunista es la vanguardia del proletariado revolucionario mundial"; que este proletariado, organizado en los Sindicatos, debe unirse y organizarse en la Internacional Sindical, para establecer una "liación" real y estrecha con la Internacional Comunista, así como nacionalmente con los partidos comunistas, como también ella debe ser real y estrecha entre los sindicatos obreros y el partido comunista (localmente) en la aplicación de los acuerdos de los dos congresos".

Dejando para otro día la discusión, el análisis detallado de esta proposición, no puedo dejar de hacer observar a los compañeros que, según ella, los sindicatos, así como la Confederación y, por lo tanto sus adherentes, vendríamos a cumplir, además de los acuerdos tomados en el Congreso Sindical, los tomados en la Internacional Comunista. No creo necesario demostrar que esto es una verdadera absorción, una verdadera negación de la autonomía o de la independencia del movimiento sindical, así como una "dictadura" que, para empezar, comenzaría a pesar sobre nosotros.

Ahora bien: ¿Los delegados de la Confederación podían presentar con su firma una tal proposición?

No creo que "nadie" se atreva a decir que sí, pues Nin, sería tan grande el conocimiento de la responsabilidad en que incurrían él y sus compañeros, que para preparar su defensa después que ella fué aprobada (contra la presentada, frente a ella por los sindicalistas franceses verdaderos), que explicó "su voto" (mientras que es necesario que un día u otro los delegados expliquen el porqué firmaron y presentaron tal proposición). Y Nin en su discurso, nos habla del sin-

dicalismo revolucionario, de la Confederación y de que para "nosotros" las palabras, las mociones, no valen nada; lo único que tiene valor real son los actos. Y como en un congreso no hay más que discursos, mociones y acuerdos nosotros, aceptando su criterio, hemos de discutir, no sus discursos (palabras), sino los actos ejecutados por la delegación.

Cuando vi lo que hacía la delegación española con la firma y el voto de esta moción compadeci a los compañeros asesinados, presos, perseguidos, fieles a los principios sindicalistas revolucionarios, fieles a las directivas, impresas con su sangre, con su esfuerzo, con su libertad, a la Confederación; pero, cuando vi la explicación del voto, en el que se pretendía "lavarnos la cara con un trapo sucio", sentí vergüenza y rabia. Y para evitar el mal efecto que tal conducta producía entre el elemento "gano" del proletariado ruso, a pesar del riesgo que corría, me presté a dar una conferencia en el Club anarquista universalista, en donde "expliqué" lo que era la Confederación antes de sufrir las influencias (equivocadas, falsas) de Moscú, y lo que con la historia de toda su vida sería, a no dudarlo, el movimiento obrero revolucionario español. Más tarde, la delegación española interviniendo en la redacción definitiva de las resoluciones votadas, tuvo que librar "grandes batallas", a fin de borrar de los textos la palabra "socialista" y reemplazar la de comunista por la de sindicalista. Los comunistas, contentos de la "victoria", perdían todo escrúpulo y se negaban hasta a dar belligerancia a la palabra "sindicalista". Los españoles tenían que sin ella no era posible que tragáramos el anzuelo y nos dejáramos pescar.

Consecuentes, en sus planes de absorción, y vista la facilidad con que se presentaban los sindicalistas españoles, era preciso crear el órgano que, representando la Internacional Comunista, "absorbiera" nacionalmente a los adheridos a la Internacional Sindical. Para ello era preciso ir a la unificación de los dos partidos comunistas que en embrión existían en aquella época en España... y preparar, facilitar el camino, la labor a los comunistas.

Y la delegación española de la Confederación concluyó un acuerdo con los delegados comunistas de España, al que, para darle más fuerza moral para que los sindicalistas españoles lo aceptaran, lo hicieron aprobar por el Consejo Central de la Internacional Sindical Roja (documento que remito tal y como fué copiado y repartido entre los delegados, y que si mal no recuerdo, está publicado también en el Boletín Oficial de la Internacional Sindical). Para que los compañeros tengan una idea del acuerdo de que hablo, voy a transcribir las bases del mismo:

1.º Los sindicatos que se hayan separado de la organización reformista Unión General de Trabajadores, entran dentro de la Confederación Nacional del Trabajo. La época de esta adhesión será fijada por un "acuerdo especial" y dependerá de las circunstancias de la lucha en el país, así como de la "posibilidad", para la Confederación Nacional del Trabajo, de salir de la "vía de acción ilegal", a la cual la condena una reacción ferroz.

2.º Se puede constituir el "bloc" para el trabajo común, de conformidad con las decisiones del Congreso. Los núcleos comunistas, continúan dentro de los sindicatos reformistas, y coordinan su actividad con la de la Confederación.

3.º Si en el próximo congreso de la Unión General de Trabajadores reformista, los comunistas obtienen la mayoría "la fusión" se realizará, si no ellos continuarán en el interior de esta organización y continuarán su trabajo para conquistarla. La salida de dentro de los sindicatos reformistas dependerá de un acuerdo probable entre los dos partidos interesados. En el caso en que la mayoría revolucionaria sea "excluida" de la Unión General, las organizaciones excluidas serán automáticamente incorporadas a la Confederación Nacional.

4.º Los sindicatos revolucionarios afiliados a la Unión General deberán participar en el Congreso de la Confederación.

No quiero analizar tampoco hoy "lo que dice" en verdad este acuerdo; me limito a recomendar de los compañeros que

lo analicen. Yo hoy sólo haré una afirmación; otro día si es preciso lo probaré. Es el régimen de la puerta abierta, para que vengan todos los derechos y sin ningún deber, a dividírnos, a entorpecernos, a anulárnos... hasta que un día, segurísimos del triunfo, ingresen definitivamente para absorbernos.

¡Seremos, en verdad, tan candidos, tan incapaces, tan imbéciles, que les dejemos hacer?

Yo creo que no. Así a lo menos lo espero.

FINALMENTE

Para que toda esta labor pudiera tener una "justificación" razonable o a lo menos comprensible, preciso sería que la delegación española hubiese encontrado en Rusia algo que pudiera satisfacer, sino los deseos, a lo menos las esperanzas de todo hombre revolucionario emancipador y liberador, y que ello fuera la obra del partido comunista. Allí, al contrario, sólo se encuentra como una manifestación hija de la obra del partido comunista la arbitrariedad; la tiranía política unida al caos, a la incapacidad y a la miseria económica.

Si alguna obra existe allí que funcione regularmente y cumpla los fines a que está destinada son los organismos "coercitivos" y estériles, y no queda satisfecho ante nadie que visite la Rusia de hoy día, más individuo, más aspiración que la puramente autoritaria. Todo "dictador" en ciernes, todo espíritu autoritario quedará satisfecho pensando lo que él podría hacer y mandar si dispusiera de la policía y del ejército como allí disponen unos cuantos. Fuera de esto, en Rusia sólo se encuentra hambre, esclavitud, miseria; hombres que casi no comen y que no pueden decir nada.

Los comunistas han confesado, según declaró Lenin mismo, el fracaso del comunismo de Estado, y creo que todo el mundo sabe ya que se está "creando" allí el capitalismo de Estado. Que los que hemos combatido contra el capitalismo, que los que hemos comprendido la inutilidad del Estado para la emancipación proletaria, sigamos en nuestra lucha contra todos los Estados, contra todos los capitalismos, recordando como dijo la Internacional de los trabajadores, que "la emancipación de los trabajadores, será obra de los trabajadores mismos", y no la de cualquier partido o secta política.

Muchos compañeros preguntarán seguramente: ¿Pues a qué es debida la actitud de los delegados? Para mí, la razón de tal actitud, la única quizás (cosa que desearía fuera así) es que ninguno de ellos es sindicalista revolucionario; que no son anarquistas o libertarios; que, al contrario, son social-demócratas, devenidos bolcheviquis o comunistas autoritarios. Son dictadores en ciernes, que piensan poder dirigir a los demás, a los cuales consideran inferiores o incapacitados.

En Rusia, como entre nosotros, la diferenciación estriba en que confundidos estamos los autoritarios y los libertarios, los marxistas y los bakuninistas.

Es la lucha de dos espíritus, de dos psicologías, de la verdad contra la mentira, de lo natural contra lo artificioso; en fin, de la libertad contra la tiranía.

Ellos son los continuadores de la "historia", nosotros los que queremos abrir un nuevo capítulo, una nueva fase a la historia.

Son los evolucionistas pacíficos o violentos, como los revolucionarios verdaderos. Son los que inventan fórmulas y nombres nuevos para que perdure en esencia la esclavitud; nosotros somos los que combatimos contra todo dogma, contra todo sofisma, y nos entregamos a la naturaleza para que exista de conformidad con ella la libertad.

Compañeros: aparte de los epítetos demagógicos e infamantes de que hemos sido objeto "siempre" por todos los socialistas, pensad que hoy en Rusia, donde está en el poder la parte de este partido que se considera más sana, más revolucionaria, el proletariado es esclavo y los anarquistas son perseguidos, encarcelados, asesinados o fusilados... La Rusia es la otra nación que al igual que en España, los anarquistas somos cazados. Aquí por considerarnos demasiado revolucionarios, allí motejándonos de contrarrevolucionarios.

B. LLADO. Alemania, enero de 1921.